

Prefacio

Todos los caminos conducen a Dios.

Siempre lo he asumido; pero nunca lo había seguido en serio. Cuando con seriedad empecé a abordarle, descubrí sensaciones mas acrecentadas que me llevaron y me siguen llevando a digerir todo conocimiento, con abundante deseo hasta encontrarle en su infinita plenitud. Bastó tan solo una simple chispa de Luz para cambiar la senda. Y comenzó la liberación de todo lo limitante como, por ejemplo, vivir en este mundo sin conocerle sino en su pura manifestación material y, además, que nuestra alma al dejar nuestro cuerpo no tenga un conocimiento previo de hacia dónde va o qué será de ella en lo desconocido. Eso realmente es, como pasar por la vida sin saber que pasaste (Buesa).

Ir a los libros de la Sabiduría es ir a la fuente del conocimiento, en ellos encuentras la esencia del carbón, donde mora la luz que brotará para iluminarte del placer, ese que

brindará el Mundo por Venir; sin dejar de disfrutar en este mismo mundo en el que nos encontramos. Empiezas a transitar la senda hacia la Trascendencia, hacia el paraíso perdido, hacia el “*LeOlam Vaed*” la Gloria Eterna.

Confieso, con humildad que, en mi neofitez, he encontrado la iluminación de un gran sabio, Rabí Moshe Jaim Vital y así lo asumo, con la nobleza que me dicta mi conciencia, que me he convertido en un devorador de sus enseñanzas. Este trabajo, que no tiene otro objetivo que el alcanzar la trascendencia espiritual está inspirado en su obra “*Derej HaShem*” que traduce “El Camino de Dios” fundamentado en la Existencia, la Creación, Misterios sobre Providencia, Alma, entre otras cosas y que representa un manantial de sabiduría.

Para transitar por esta senda, es importante considerar que, a pesar de contar con la iluminación que nos ha llevado al arrepentimiento de nuestros errores, a la

devota entrega de la oración, el cumplimiento de sus preceptos y a la constante práctica del Dar, como acción de vida y a pesar también de saber que conoces la develación de muchos aspectos teóricos, filosóficos y de conocimientos ocultos, es necesario internalizar que seguirás a Dios, Unico y Verdadero sin perder en ningún momento tu identidad cultural, religiosa y de nación con la que has crecido y con la que has sido formado. Lo demás es aprender las descripciones de aquellos aspectos importantes con los cuales te identificarás para tomar como guía el abordaje de la senda de la Trascendencia, propósito inminente que debes trazarte. Todo lo demás te vendrá ganado, porque solo Dios sabe y conoce el corazón de sus hijos. Al final de los tiempos dirás Amén.

Lo que presento ante ti son conceptos que tienes que interpretarlos y luego internalizarlos para que con ellos te adentres en los misterios de la Trascendencia. No es una cosa de otro mundo lo que tienes que hacer. Es estudiar con profundidad aquello

que no conoces, desmenuzarlos con mucha atención y lo que no entiendas seguir indagando hasta que la Sabiduría te sea develada. Te acompañará la buena suerte y muchas bendiciones tendrás develadas, incluso hasta tu entorno.

Invito a quienes estén interesados en adentrarse en esos Sagrados Misterios que fortalezcan su “intención interior”, la asuman con la mayor de las humildades y, a quienes ya llevan sobre sí una gran experiencia, la continuidad de su aprendizaje. Al final de los tiempos una gran Fuerza Superior nos devolverá a nuestra fuente original con una gran conciencia cósmica adquirida; entenderemos que el Creador nos tendrá en cuenta en su propósito. Por esta misma senda transitaron Adan, Set, Enoch, Kenan, Majalalel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec, Noé, nuestros Sabios y Grandes Maestros, incluyendo a Moisés y a Jesús.

El autor

Manipulación de las Fuerzas Trascendentales

Los fenómenos físicos que conocemos devienen de un orden o sistema establecido, organizado, lógico. Se derivan de unas fuerzas trascendentales, con diferentes divisiones y categorías y, se manifiestan como un simple reflejo de algo mucho mayor, del que solo emanan elementos que se delinear y se circunscriben en formas físicas. Tales esencias nacen organizadas para propagarse y bajar en forma encadenada, siguiendo una secuencia, sin excederse en las limitaciones naturales y obedeciendo niveles y dominios del propio Creador.

Tales influencias, muy a pesar de convivir con ellas, operan de manera

independiente. Pudiéramos decir, que acatan órdenes superiores de una Inteligencia Divina. Su independencia es ajena a la materia física y ocultan leyes propias que no son inherentes a las leyes naturales que conocemos. De allí que, en la mayoría de los casos sorprenden a la propia ley natural y hasta alteran sus procesos ordinarios.

Lo más interesante, es que Dios proveyó al hombre de una inteligencia, muy capaz de manipular estas fuerzas trascendentales, así como manipula las formas naturales. Para ser más claro, las fuerzas trascendentales pueden ser manipuladas dentro de límites establecidos, obedeciendo normas y pautas definidas por una inteligencia Superior.

El hombre, con el cuerpo humano se limita, por su estado físico a las leyes materiales y las manipula hasta cierto orden. Por igual, su alma encapsulada queda regida a las mismas leyes materiales sin poder obviarlas.

No obstante, Dios dotó al hombre de una inteligencia Divina para que trascienda de esos niveles inferiores hacia una espiritualidad inmensa, que pueda superar las leyes físicas y alcance un estado óptimo, comprensible, perceptible capaz de involucrarse en un estado superior, preeminente y se maneje sin limitaciones, sin restricciones.

La trascendencia de las limitaciones del mundo físico, requiere de ciertos medios para lograrlo. Esto no quiere decir que todas las limitaciones puedan ser suspendidas o anuladas. Sólo aquellas que la Inteligencia Superior lo considere necesario para los propósitos del hombre y de la propia Inteligencia, de acuerdo al proyecto que ésta quiera y tenga como providencia divina. Ello requiere de cálculos, de condiciones y procedimientos de absoluta precisión.

Todo depende de Dios. Desde el mismo momento de la Creación: la existencia y sus disposiciones. De El emana la esencia divina, Su influencia. Cada sustancia otorga un existir

y esa emanación se recibe de acuerdo a lo que corresponde para cada una de la naturaleza de las cosas. Sólo somos recipientes, que conformamos todo lo creado tanto en forma como en divisiones.

Las influencias emanadas que recibimos ha de ser aprovechada en lo individual para crecer. Ellas contienen una virtud esencial cargada de misterios que conocemos unos, otros no, que si la sabemos aprovechar lograremos la trascendencia que nos conducirá a vencer las limitaciones que nos impiden anular las leyes naturales que nos restringen.

Dios: Existencia Divina

Dios, infinito y eterno. Es lo que aprendemos o lo que se nos enseña desde niños. Está en nosotros, asimilar su grandeza o sencillamente dejarnos llevar por el ego e internalizar que nuestra existencia la debemos a una concepción natural devenida del precepto de nacer, crecer, desarrollarnos y morir.

Dios está por encima de todos nosotros. Así lo concebimos quienes hemos decidido seguirle, quienes hemos aceptado las enseñanzas de nuestros Patriarcas y Profetas; quienes hemos aceptado en bendición la tradición ancestral que signa a los descendientes de Israel y que ha sido transmitida en forma oral de padres a hijos y,

de los hijos de estos a sus hijos por los siglos de los siglos y que ha sido preservada hasta nuestros días. Esa tradición nos demuestra a quienes la hemos cultivado que Dios existe y está presente en todas las realidades; que su existencia es en esencia toda perfección absolutamente en El. Que sus cualidades nos han sido transmitidas por El para que actuemos a su imagen y semejanza.

Las enseñanzas científicas y académicas nos han revelado grandes verdades y nos han demostrado la veracidad de conceptos comprobables y que parten de verificaciones lógicas sobre la naturaleza y sus fenómenos; pero todo demuestra que en esencia son el reflejo de una divina existencia, que en ellas impera lo supranatural.

La Tradición ancestral tiene principios y verdades esclarecidas: Sin su presencia es imposible cualquier realidad; impera Su Existencia; toda la esencia está en El y por demás muy simple. Los seres humanos tenemos memoria, voluntad e imaginación